

## Reseñas

Francisco Rico (dir.), *Libro del Caballero Zifar (códice de París)*, Barcelona: Moleiro, 1996, 330 pp.

Se trata de un riquísimo volumen de estudios, en gran formato, ampliamente ilustrado con miniaturas y páginas completas del manuscrito, complementario de la edición facsimilar del *códice de París* (Ms. Español 36, Bibliothèque Nationale de France) del *Libro del caballero Zifar*, realizado por la editorial Moleiro. Los trabajos incluidos en el libro son de Rafael Ramos, "Invitación a la lectura del *Libro del caballero Zifar*"; Juan Manuel Cacho Bleca, "Los problemas del *Zifar*"; José Manuel Lucía Megías, "Los testimonios del *Zifar*"; Josefina Planas Badenas, "El manuscrito de París, las miniaturas"; Carmen Bernis, "El manuscrito de París, estudio arqueológico" y, a modo de epílogo, Francisco Rico, "Entre el códice y el libro".

El primer trabajo, como lo indica su título, es una minuciosa síntesis del contenido argumental del libro en el cual se intercalan aclaraciones y explicaciones que iluminan el significado de las partes principales del libro. El segundo trabajo, dedicado a los problemas que presenta esta novela de caballerías, trata de las dificultades de datación (que Cacho Bleca considera debe hacerse entre 1321 y 1350), autoría (un miembro de la nobleza urbana, en ascenso desde tiempos de Alfonso XI, legista y del ámbito clerical relacionado con Ferrán Martínez y su ámbito Toledano), fuentes (hagiográfico-caballerescas, artúricas, de los regimientos de príncipes con

trasfondo épico lejano y todo ello salpicado de *exempla* y algunas referencias bíblicas), la singularidad de su universo caballeresco tan ejemplar y poco sentimental (que lleva a algunos autores a negar su relación con los libros de caballerías) y el sentido unitario y coherente de la obra, el estilo y técnicas narrativas empleadas y finalmente el poco éxito editorial que tuvo esta obra que en acertada opinión de Cacho Bleca es "una de las obras más originales de nuestra prosa ficticia medieval, uno de los primeros pasos dados en la construcción de lo que hoy denominamos novela, sin que, desgraciadamente, sus principales aportaciones tuvieran gran incidencia histórica".

En su artículo, Lucía Megías describe detalladamente (papel, tinta, grafía, encuadernación, etc.) los manuscritos conservados del *Zifar*: ms. 11309 de la Nacional de Madrid (*M*) y el ya mencionado *Esp. 36* de la Nationale de France (*P*), así como la edición hecha por Jacobo Cromberger en Sevilla en 1512 (dos ejemplares: uno en la BNF Rés. Y<sup>2</sup>259, y otro en la Biblioteca del Palacio Real VIII-2054) que toma como modelo un manuscrito diferente de los anteriores y presenta como novedosa esta obra medieval y la recubre con todos los elementos formales del creciente auge de los libros de caballerías. Posteriormente, y siguiendo de manera muy abierta y detallada y con interesantes re-

flexiones teóricas la metodología neolachmaniana, Lucía señala las dificultades más importantes para la reconstrucción del original perdido del *Caballero Zifar*.

Al aspecto artístico del códice parisino, las miniaturas, están dedicados los trabajos de Planas Badenas y Bernis. El primero de ellos, a modo de introducción, señala la pobreza que tienen los trabajos de ilustración de manuscritos en este periodo en Castilla en comparación con los que se realizan en el norte de Francia, centroeuropa o lombardía, también señala el proceso de desarrollo en España del arte de las miniaturas para los códices que se inicia con la presencia de maestros flamencos en la corte de Juan II. Con respecto al códice señala su origen en el patronato regio de Enrique IV y destaca su importancia tanto por el número de miniaturas que contiene, 242 con motivos derivados directamente del contenido del texto, como por la calidad de éstas, relacionando de manera convincente su autoría (en su opinión al menos intervinieron seis manos distintas) con el grupo en torno a Juan de Carrión, artista activo en Ávila a finales del siglo xv. Completa este estudio un detallado análisis compositivo e iconográfico, el cual pone de manifiesto la acertada relación imagen-texto que existe en el códice. Por su parte el trabajo de Bernis pone de manifiesto el valor documental que tienen las ilustraciones del *Caballero Zifar* para conocer los modos guerreros, arneses y armas, escudos y de manera muy destacada los vestidos de la época, especialmente el masculino. También revisa la

iconografía de las ciudades amuralladas, la tienda, interiores y mobiliario, naves y bateles señalando el valor documental que tienen por su aproximación a la realidad de su tiempo.

El trabajo de Francisco Rico, que a modo de epílogo cierra el volumen, toca un punto de gran interés y es la distancia de la oralidad al texto escrito y la relación que guarda el códice con el libro en cuanto obra unitaria que se aleja de los conjuntos resultado de aglutinar materiales. A continuación toca lo que para Rico es un tema al cual la bibliografía sobre el *Zifar* no ha dedicado mucho espacio y es la relación con el manuscrito escurialense del *Flos Sanctorum*, especialmente la parte que trata de la historia de *De un cavallero Plácidas que fue después cristiano e ovo nonbre Eustacio*. Rico deja abierta la cuestión de si fue el propio autor del *Zifar* quien lo compilara, lo pasara al castellano o lo transcribiera o simplemente frecuentó el florilegio en cuestión y por otra parte señala la posibilidad de que detrás de algunos libros medievales puedan estar manuscritos misceláneos pues entre uno y otro sólo hay un paso.

Completa el volumen una amplísima bibliografía. Llama la atención la seriedad de estos estudios que complementan una edición facsimilar, por su fidelidad y calidad obviamente de lujo, que en esta ocasión se ha querido tenga como contraparte complementaria un material académico del mismo nivel.

AURELIO GONZÁLEZ  
El Colegio de México.